

Del movimiento 15M a la Huelga Feminista del 8M. Un recorrido y algunas claves para entender el presente del movimiento feminista.¹

Carmen Galdón Corbella (URJC)
carmengaldon@yahoo.es

1. Presentación.

En los últimos años el movimiento feminista ha sido protagonista de las mayores movilizaciones de su historia. Es un fenómeno global que, en concreto, en nuestro país, se traduce en episodios de protesta multitudinarios con un fuerte componente intergeneracional. Movilizaciones que sucesivamente y desde hace tiempo están desbordando todas las previsiones, dando cuenta de un movimiento social activo y rejuvenecido como pocos. Esto contrasta con el hecho de que, no mucho tiempo atrás, la media de edad de las mujeres en las organizaciones feministas en el Estado español superaba los 50 años y, en consecuencia, el relevo generacional era una preocupación muy presente entre sus militantes (Galdón, 2018).

Los orígenes de esta renovación y ensanchamiento de los márgenes del movimiento feminista hay que buscarlos, en gran medida, en la primavera de 2011 y en el movimiento 15M. En las acampadas, donde ya se podía apreciar una importante base social de jóvenes que acabarían por dar identidad al movimiento (Díez & Larraña, 2018), y donde, junto a las consignas que reclamaban *democracia real ya*, se alzó una proclama con la leyenda *la revolución será feminista o no será*. Una pancarta en torno a la que se organizaron un grupo de feministas atraídas por el ambiente de inclusividad y apertura que se respiraba en las plazas.

¹ Este artículo está basado en una comunicación para el Encuentro Inter-congresual “Continuidades y cambios en el estudio de los movimientos sociales” organizado por el Comité de Investigación de Movimientos Sociales, Acción Colectiva y Cambio Social (CI-20) de la Federación Española de Sociología (FES) que tuvo lugar el 31 de mayo y 1 de junio de 2018. Formará parte de un capítulo de un libro en este momento en prensa que recopila algunas de las comunicaciones del Encuentro. No distribuir ni citar sin permiso de la autora.

A través del recorrido temporal que suponen las movilizaciones que se producen a partir de 2011, es posible establecer un hilo conductor que se prolonga hasta el momento actual, cuando nos encontramos ante una maquinaria perfectamente engrasada para la activación social frente a alertas feministas. Un ejemplo de ello fueron las respuestas masivas ante el fallo del denominado *Juicio a La Manada* que tuvo lugar el 26 de abril de 2018, y que provocó que una multitud saliera espontáneamente a la calle al grito de *no es abuso, es violación*.

El objetivo de este texto es facilitar algunas claves para entender el presente del movimiento feminista en el Estado español. Dar elementos que contribuyan a comprender qué es lo que ha ocurrido para que las convocatorias feministas estén sucesivamente desbordando todas las previsiones, evidenciando que hoy la sociedad se siente más interpelada que nunca ante su discurso. Pero, sobre todo, cuáles son algunos de los códigos organizativos e identitarios que el activismo dentro del movimiento feminista está manejando para haber alcanzado la fuerza movilizadora que ha conseguido, no sin muchas dificultades y con las grandes dosis de esfuerzo que siempre conlleva la gestión de la diversidad. Una diversidad que, ahora más que nunca, se alza como una de sus características más sobresaliente. Paradójicamente, cuando por fin consigue movilizarse detrás de pancartas unitarias.

2. Fuentes. Testimonios de activistas feministas.

Las reflexiones y conclusiones que se exponen a lo largo de estas líneas son resultado del análisis de diferentes fuentes. Entre ellas, ocupan un lugar destacado las más de cincuenta horas de grabación recogidas a través de cuarenta y tres entrevistas en profundidad realizadas hasta el momento y desde 2012. Además de diez encuestas cualitativas, entre individuales y grupales, efectuadas en 2018. Todas ellas -entrevistas y encuestas- contestadas por activistas feministas que han sido protagonistas directas de grandes movilizaciones.

En concreto, en el marco del movimiento 15M, entre los años 2012 y 2014, se recogieron los testimonios de integrantes de la Comisión de Feminismos Sol (CFS) que surgió durante la Acampada del mismo nombre. Paralelamente, fueron entrevistadas las que, dentro del estudio, se denominaron

feministas de larga trayectoria (FLT), con el fin de conocer sus reflexiones y análisis sobre el 15M y sobre la existencia de feministas dentro de un movimiento social mixto. El criterio de selección aplicado fue el de mujeres con más de 20 años de militancia y referentes dentro del movimiento feminista de nuestro país. Es decir, feministas con proyección pública y capacidad para generar debates y corrientes de opinión².

Otras entrevistadas con posterioridad han sido las involucradas en procesos organizativos de dos grandes hitos del feminismo contemporáneo: la Marcha Estatal contra las Violencias Machistas, que tuvo lugar el 7 de noviembre de 2015, y la manifestación y Huelga Feministas del 8 de marzo de 2018, en adelante 7N y 8M respectivamente.

Las encuestas, por su parte, se han realizado en el marco de una investigación sobre la participación del Fórum de Política Feminista en el 8M. Una organización de ámbito estatal, con una importante presencia territorial, más de 30 años de antigüedad, y referente en nuestro país de un feminismo político y de la igualdad.

La investigación que concierne al 15M estuvo centrada en la Acampada de la Puerta del Sol de Madrid, mientras que los estudios aún abiertos sobre el 7N y 8M contemplan una cierta perspectiva territorial con, hasta el momento, las entrevistas y encuestas a mujeres pertenecientes a catorce provincias y ocho comunidades autónomas. Esto, unido al propio conocimiento situado en Madrid de quién escribe, hace necesario advertir que, si bien muchas de las conclusiones que se van a exponer aquí pueden ser extrapolables al conjunto del movimiento feminista del Estado español, las mismas van a adolecer de un importante sesgo local.

² Por orden alfabético: Rosa Cobo, Ana de Miguel, Beatriz Gimeno, Yayo Herrero, Alicia Miyares, Justa Montero, Pilar Morales, María Pazos, Empar Pineda, Begoña San José y Nuria Varela.

3.- Activismo de *código abierto*, una oportunidad para el feminismo.

Una de las principales claves para entender el momento actual del feminismo, es la presencia de feministas organizadas dentro del 15M. Las acampadas fueron espacios heterogéneos e inclusivos, en donde ellas pudieron tener acceso a personas que de otra manera nunca se habrían acercado al feminismo. Lugares donde la inteligencia colectiva se puso enseguida en marcha para gestionar la diversidad. Para convertir estos espacios en abiertos e integradores, con el fin de avanzar en dirección a ese horizonte simbólico del 99%, frente al 1% de políticos y banqueros. Un camino no exento de dificultades, donde no tardó en ponerse de manifiesto el rechazo y los prejuicios hacia el feminismo. Lo que representó para ellas un campo de pruebas y aprendizaje para, en las distancias cortas, intentar desmontarlos, apoyadas -precisamente- en ese *deber ser* integrador e inclusivo que el movimiento deseaba proyectar de sí mismo (Galdón, 2016, 2017).

Esta dinámica integradora que se instaló en las plazas, en gran medida provenía y estaba muy influenciada por la lógica Red del espacio virtual. Por una forma de funcionar propia de una juventud *nativa digital*, acostumbrada a los intercambios de las redes sociales. Una manera de hacer abierta, distribuida y horizontal. Ideada para facilitar la expansión y que ponía en ese momento en práctica, en el espacio físico, lo que llevaba tiempo experimentado en el virtual (Colectivo Madrilonia, 2012; Muñoz, 2011). Lo que ya se había ensayado en torno a reivindicaciones como, por ejemplo, las que tuvieron lugar en defensa de la cultura libre y contra la Ley de Economía Sostenible, más conocida por Ley Sinde, en alusión a la ministra que la impulsó. De hecho, muchos de los testimonios de quienes participaron en el 15M, así como de analistas del fenómeno social, identifican la reacción contra esta ley, como uno de los detonantes que contribuyeron a crear un clima de movilización previo a la manifestación del 15 de mayo de 2011 (Conversaciones 15M cc, 2012).³

³ Una técnica de análisis desarrollada por Alberto Lumbreras, investigador del equipo de Datanalysis15M, de la Universidad Oberta de Catalunya, muestra que el 31% de las personas que utilizaron el hashtag #spanishrevolution habían utilizado antes #nolesvotes, directamente vinculado a la protesta contra la Ley Sinde (França, 2013). El mismo nombre contiene un leísmo intencionado que se explica en que «les» alude a las iniciales de la Ley de Economía Sostenible en la cual la denominada Ley Sinde está incluida como disposición final.

El resultado fue el traslado a las plazas de un activismo y una forma de funcionar que podemos llamar de *código abierto*, muy afín a la cultura libre. En la práctica esto suponía organizarse en torno a grupos y comisiones de trabajo diversos. Una suerte ramificación del conjunto en pequeños nodos que, en contraste con la heterogeneidad que caracterizaba al todo, se constituían en torno a elementos identitarios muy marcados y de una gran funcionalidad.

La malla articuladora de todo ello fueron las asambleas. En ellas, más allá de unas elementales normas de cortesía y orden, no había disciplina de asistencia ni permanencia. Eran lugares completamente abiertos. Cualquiera que lo deseara podía estar presente y participar o simplemente observar, así como también, en cualquier momento, salir. Esto, sin duda, llamó la atención de las feministas que se concentraron en Sol:

“La apertura mental que te crea el hecho de que sea una asamblea en la que puede entrar y salir cualquier persona. No es lo mismo lo que tú dices con tu gente que ya sabes, que cuando hay gente que no sabes qué es lo que piensa. Te explicas más, te coloca en una posición totalmente diferente” (CFS-E1-2012).⁴

Esta dinámica permitió que las asambleas de Sol llegaran a aglutinar en torno a mil personas. Una multitud diversa que, difícilmente, en otro contexto habría tenido contacto alguno con feministas. La CFS tuvo claro desde el principio que ello representaba una oportunidad:

“En la Comisión de Feminismos la mayoría de las mujeres que estamos desde el principio éramos ya feministas, veníamos de otras luchas, de otros colectivos. Entonces vimos como una

⁴ Adriana Razquín, a partir de su trabajo etnográfico sobre una acampada en una ciudad andaluza, realiza una caracterización de participantes. Entre las tipologías que establece están las personas que denomina “observadoras puras”. Por el efecto que provocan en el conjunto, las considera como una suerte de “*agentes de control* respecto de los cuales acontece el discurso y se orientan las prácticas” (Razquín, 2017, p.135), algo muy en concordancia con la idea que trasmite este testimonio de una de las integrantes de la CFS acampada.

gran oportunidad de luchar juntas, y de conocernos, y de juntarnos, y de visibilizar la lucha feminista al resto del Movimiento” (CFS-E3-2012).

“Yo desde los primeros días que fui a la plaza sentía que se hablaba mucho de cambiar el sistema, pero se hacía desde un punto de vista capitalista, y no patriarcal, y veía que era una oportunidad para hacerlo entender a la gente que tiene un poco esas ganas de cambiar el mundo” (CFS-E5-2012).

Las asambleas se convirtieron en el centro neurálgico de las acampadas. En ellas el consenso, de manera cuasi natural, se impuso, no solo como mecanismo para la toma de decisiones, sino también como potente herramienta facilitadora de cohesión y de transformación social. La clave estuvo en poner el foco, no en la decisión última, sino en el proceso hasta llegar al punto de confluencia que permitiera tomarla, y que lejos de ser el resultado de la imposición de unas ideas sobre otras, se planteaba como la elaboración de algo diferente, atribuible a una suerte de inteligencia colectiva. Algo apropiable, que todas las personas presentes pudieran asumir sin sensación de renuncia o exclusión. Así, el proceso se convierte en un fin en sí mismo, en un recorrido que debe de hacerse sin prisas, que necesita su tiempo para facilitar que quienes participan hagan suyo lo que se está decidiendo, lo que se está construyendo, transformándose, con ello, en el camino. En definitiva, estaríamos hablando del fundamento de una “revolución cocinada a fuego lento” (Spanish Revolution, 2011). Explicado por la Comisión de Dinamización del 15M (2011, parra 2):

“Dos personas con ideas diferentes ponen sus energías en construir algo. No se trata entonces de mi idea o la tuya. Son las dos ideas juntas las que darán un producto nuevo que a priori no conocíamos ni tu ni yo. (...) El pensamiento colectivo nace cuando entendemos que todas las opiniones, las nuestras y las diferentes, todas, son necesarias para generar la idea de consenso. Una idea que tras su construcción de forma indirecta nos transforma”.

Son estos procesos los que van a permitir ir sumando para configurar un sentido común alternativo. El feminismo, tan acostumbrado a lidiar con los prejuicios, encuentra aquí también su oportunidad. En las

distancias cortas y en los espacios abiertos que permitan hacer transformaciones tan profundas como la que supone luchar contra el patriarcado, un sistema -como ya argumentara la antropología feminista- no solo universal, sino también pancultural (Ortner, 1979). En palabras de una de las integrantes de la CFS: “El 15M es la necesidad de cambiar lo que pensamos, lo que creemos, lo que sentimos, de repensarnos absolutamente enteras” (CFS-E6-2012).

4.- Y después de la acampada ¿qué? Un breve recorrido por los hitos del feminismo reciente

Cuando la Acampada de Sol se levanta el 12 de junio de 2011, las feministas de la CFS, así como las que se han contagiado de las formas de hacer del 15M, continúan con su activismo. Siguen reuniéndose dentro de sus comisiones feministas, están presentes en las asambleas de los barrios y los pueblos, en donde la acampada se ha descentralizado, y acuden también a las grandes convocatorias del movimiento quincemayista. Coinciden, además, con otras mujeres en espacios de confluencia para la organización de movilizaciones unitarias feministas. Entretanto, la política institucional persiste en su dinámica de alternancia, ajena, sin parecer sentirse aún interpelada por la eclosión social que está teniendo lugar.

Así, el 20 de noviembre el Partido Popular sustituye al PSOE en el gobierno. Gana las elecciones generales con mayoría absoluta y una agenda claramente antifeminista. Entre sus medidas más destacadas: la reforma de la ley de aborto. Se trata de pasar de una ley de plazos a una de supuestos que, de aprobarse, restringiría de manera drástica el derecho de decisión y autonomía de las mujeres sobre su propio cuerpo. En definitiva, un enorme paso atrás en el camino recorrido. Ello sin duda representa un elemento de confluencia para el feminismo, que sale a las calles y se encuentra, con un objetivo claro y frente a un enemigo común.

El resultado es casi tres años de movilizaciones intensas cuyo momento más álgido se produce el 1 de febrero de 2014, cuando una multitud de mujeres llegadas de todas partes de la geografía española y también del exterior, ocupa el centro de la capital del país para protestar contra la reforma: es El tren de la libertad. Una movilización impulsada desde Asturias por la Tertulia de Les Comadres y la

organización Mujeres por la Igualdad de Barredos, con una importante implicación de feministas del PSOE, así como un fuerte apoyo de los sindicatos mayoritarios.

En septiembre de 2014, ante la impopularidad de la reforma, el gobierno retira el anteproyecto de ley y el ministro de justicia, Alberto Ruíz Gallardón, abanderado de su defensa, dimite. El movimiento feminista, tan poco acostumbrado a victorias tan claras y rotundas, recibe una inyección de optimismo: siente que *sí se puede*.

Las feministas herederas del 15M han contribuido a ello. También han salido a las calles para protestar contra el anteproyecto de ley, si bien, en su mayoría, no se han sentido interpeladas por El Tren de la libertad. Por una movilización con una alta presencia de banderas de partidos y sindicatos, que tan poco gustaban al colectivo quincemayista. Así mismo, igualmente no ayudaba a su adhesión el hecho de que fuera una convocatoria sobre la que existía la posibilidad de sumarse, pero que no daba la opción de participar en el proceso. En definitiva, de apropiarse de ella según los parámetros quincemayistas.

Las contagiadas por las formas del 15M están inmersas ahora en procesos que han denominado *La quincena feminista* o *Recrear el 8 de marzo*. Realizan encuentros con la idea de hacer de esta fecha identitaria del feminismo, algo más abierto y con mayor impacto social. Reclaman que, en las convocatorias de referencia del movimiento, esas que se repiten todos los años, ellas tengan la oportunidad de aportar, de -como sucede en el *software libre*- dejar su impronta con cada réplica. En palabras de una de las integrantes de la CFS:

“Hacía falta. Era el: *pero es que también estamos nosotras y también queremos aportar*. Fue por eso por lo que empezó a haber cambios en el 8 de marzo el año pasado [2013]. (...). Se terminó ese proceso con la sensación de que se podía cambiar las cosas, que hacía falta cambiar las cosas, que había que renovar un poco todo eso, y que el 8 de marzo no se podía quedar tampoco en un día de manifestación en una calle pequeña, cerrada, invisible. Y a partir de ahí surgió lo que se llamó, Recrear el 8 de marzo, que consistió en varias reuniones, que empezaron a crear una tela de araña organizativa” (CFS-E7-2014).

Se trata de un proceso complejo, no exento de resistencias, dificultades y desencuentros. Que finalmente concluyó con la asunción de cambios y las incertidumbres que ello supone, y que no tardan en verse recompensadas. Así, el 8 de marzo de 2014 el movimiento feminista ocupa la Gran Vía de Madrid, en una manifestación bien visible que discurre desde Cibeles a Plaza de España. Atrás queda el tradicional y el mucho más discreto itinerario entre las calles Benavente y Atocha. Una vez más *si se ha podido* y, lo que es más importante, se tiene la sensación de que esto no ha hecho más que empezar.

El 28 de febrero de 2015, un grupo de mujeres, pertenecientes en su mayoría a plataformas y organizaciones feministas, se reúne en Madrid. Están respondiendo a un llamamiento que la Coordinadora Feminista de Valencia ha hecho a través de las redes sociales. En concreto, para realizar una gran movilización, unitaria y estatal, que exija la aplicación de medidas específicas que aborden las violencias machistas de manera integral y como una cuestión de estado. A partir del acuerdo inicial que se produce en esta primera reunión, se van incorporando territorios que se coordinarán en la distancia, sobre todo mediante una lista de correo y una Web, pero también a través un total de cuatro asambleas presenciales que tienen lugar en Madrid. Las decisiones se toman por consenso y la idea va tomando forma durante un proceso que dura nueve meses. De esta manera, el 7 de noviembre, la Marcha Estatal Contra las Violencias Machistas, más conocida como 7N, inunda el centro de la capital, en una movilización, que los medios de comunicación esta vez no pueden ignorar, hasta el punto de que algunos llegan a calificarla de histórica (Borraz & Domenech, 2015, noviembre; Informativos de La Sexta, 2015, noviembre). En ella participan mujeres procedentes de toda la geografía española, que marchan tras una pancarta común que reza *movimiento feminista* en todas las lenguas de Estado. Se acuerda que los partidos políticos y sindicatos vayan detrás. Apoyan, pero deben de dejar todo el protagonismo al movimiento feminista. No solo es una movilización histórica, sino también un hito dentro de la historia del feminismo.

Durante el siguiente periodo, el movimiento feminista cada vez exhibe más capacidad de convocatoria, especialmente en sus fechas identitarias y más emblemáticas (8 de marzo, 28 de septiembre y 25 de

noviembre...). Sobre todo, el 8 de marzo, con manifestaciones que cada año superan en cifra y repercusión a la anterior. En este ambiente, procedente de América Latina, se hace un llamamiento para realizar un Paro Internacional el 8 de marzo de 2017 que, finalmente, en España no llega a cuajar. Pareciera que el movimiento feminista del Estado español está saboreando e instalado en los éxitos casi seguros en que se han convertido las movilizaciones, y un Paro Internacional no era, lo que podría decirse, un *programa testado*. Hacerlo suponía salirse de ese bucle de reproducción segura, de la zona de confort. Tampoco, en ese momento, formaba parte de su imaginario colectivo. Aún.

De hecho, la experiencia fallida del Paro Internacional enseguida es retomada para mejorarla -otra vez, como sucede en el *software libre*- con la siguiente réplica. Hace falta tiempo, para organizarlo y para permitir la apropiación de la idea. Así, tras una evaluación del Paro de 2017, la Comisión 8M decide apostar por la convocatoria de una Huelga Feminista que se llevaría a cabo el 8 de marzo de 2018. Y lo hace con un planteamiento abierto y, por consiguiente, lleno de incertidumbres. Con muchos interrogantes a las que nadie puede contestar al inicio porque hacerlo supondría saltarse el proceso, cerrarlo a la participación. Y con una intuición, cercana a la certeza, de que solo aquello que deja espacio a mejoras incentiva lo aportes necesarios para conseguir que, finalmente, los márgenes de lo previsible puedan llegar a desbordarse. En palabras de una de las integrantes de la Comisión 8M de Madrid:

“Hay esta lógica [en la Comisión 8M] de que para que las cosas sean masivas y funcionen y lleguen a todo el mundo se tiene que salir un poco de lo que está bajo tu control. Entonces esto al principio, cuando empezamos el proceso de la huelga generaba incertidumbre y hasta un poco de mosqueo. Nos llamaban y decían: *oye, no entiendo, es que esta decisión ¿cómo se va a tomar? ¿y, esto otro? ... y es que ¡no lo sé!, iremos viendo, tú proponlo*. Es como que está todo abierto, son lógicas de abrir. Y esto yo sé que a muchas mujeres les genera como incertidumbre y así como un poco de salto al vacío” (C8M-E36-2017).

No había tiempo que perder. Así, desde el mismo mes de abril se convocan encuentros para, a partir de dinámicas participativas, empezar a dar forma a un concepto de huelga feminista, aun por construir y con muchas resistencias. De esta manera, se forman comisiones y grupos de trabajo, que se articulan a través de asambleas periódicas. Son espacios que se presentan siempre abiertos a nuevas incorporaciones en cualquier fase del proceso. En casi doce meses de preparación de la manifestación y huelga feminista tienen lugar jornadas de trabajo, dos encuentros estatales descentralizados (en Elche y Zaragoza), talleres, *performances* en las calles, campañas en las redes... Los encuentros y jornadas de trabajo, así mismo, incluyen actividades tales como la proyección de documentales sobre los antecedentes de otros paros feministas, o la elaboración colaborativa de una línea del tiempo que rescata la genealogía del movimiento.... Con independencia de que la huelga llegara a ser el éxito de convocatoria que fue, esto de por sí estaba ya representando un auténtico logro: porque estaba haciendo movimiento, haciendo feminismo e incorporando a mujeres a la causa, sin remedio, sin vuelta atrás, empoderándolas. Como señala una de sus participantes “la huelga es un día, pero el proceso de la huelga es lo que nos queda después” (8M-E36-2018).

5.- Conclusiones

Como con elocuencia expresa la leyenda *dormíamos, despertamos* que se pudo ver en muchas plazas aquella primavera de 2011, el movimiento 15M supuso para una parte considerable de la ciudadanía salir del largo letargo de dejación respecto a la política y lo público en el que estaba sumida. En especial, estimuló a una juventud, que ahora se hacía visible reclamando en las plazas *democracia real ya*.

Entre la multitud concentrada en las acampadas, había feministas que acudieron atraídas por el ambiente de inclusividad y apertura que se respiraba allí. Estas enseguida se reconocieron desde un *nosotras feminista* y se organizaron desde su especificidad, pero sin dejar de formar parte del movimiento mixto, lo que, sin duda, representó una oportunidad para su causa, que ellas supieron ver

desde el principio. De esta manera, quedándose a pesar de las dificultades, formando parte, pudieron contribuir, así mismo, a dar forma a un movimiento en gestación.

Una oportunidad que se vio potenciada por la especial intensidad en términos de espacio, tiempo e interrelación que supusieron las acampadas. En efecto, la “explosión de conciencia” que, según señalan teóricos de los movimientos sociales, se produce en los episodios de protesta, y que puede llegar a transformar radicalmente la forma de ver y estar en el mundo de quienes participan en ellos (Della Porta & Diani, 2011; Johnston, Laraña & Gusfield, 1994, Klandermans, 1994, entre otros), en las acampadas del 15M, por sus especiales características, se vio incrementada notablemente.

Así, las acampadas fueron lugares donde personas diversas permanecieron concentradas y en intercambio constante durante 28 días con sus respectivas noches. La forma de gestionar la heterogeneidad que esta intensidad espacio-temporal supuso estuvo muy influenciada por la lógica red de *código abierto* que la juventud - *nativa digital*- trajo consigo. Una forma de funcionar abierta y distribuida muy afín a la cultura libre que actuaría como facilitadora de expansión y potenciadora de la capacidad de integración de la diversidad.

En este contexto, las feministas tuvieron acceso a personas que de otra manera nunca se habrían acercado al feminismo. En las distancias cortas, y en ese ambiente de inclusividad, tuvieron la oportunidad de introducir otros imaginarios y de empezar a normalizar el feminismo y a las feministas. En definitiva, de comenzar a desmontar las barreras de los prejuicios construidos en torno al mismo y a ellas.

Una vez que las acampadas se levantan, las feministas del 15M continúan reuniéndose en sus comisiones específicas, en la calle cuando se puede y, cuando no, en centros autogestionados. Están también presentes en otros muchos espacios: en las asambleas de sus barrios y pueblos donde el movimiento quicemayista ha decidido extender su red, en iniciativas diversas de economía social y colaborativa que no dejan de proliferar y en movilizaciones de diversa naturaleza. En definitiva, siguen en *modo distribuido*.

Se encuentran, así mismo, con otras feministas en espacios de confluencia para la organización de grandes manifestaciones. Primero en las movilizaciones contra la reforma de la ley del aborto del gobierno del PP, consiguiendo, después de tres años saliendo a la calle, la retirada del anteproyecto en una primera gran victoria feminista que les hace tomar conciencia de su fuerza. Paralelamente, las manifestaciones del 8 de marzo son *recreadas*, con la implicación activa de una juventud heredera del 15M que apela a su deseo de participar. De dejar su impronta y ampliar los límites del feminismo. Así, cada fecha identitaria se va haciendo sucesivamente más multitudinaria que la anterior. Entre tanto, tiene lugar también una histórica marcha unitaria contra las violencias machistas.

En este recorrido, un grupo de activistas llegan al punto de pensar que una Huelga Feminista es posible y se lanzan al vacío. Con un planteamiento abierto, sin certezas, lleno de incertidumbres. Los vacíos se van llenando de contenido en el proceso de organización y casi un año después, el 8 de marzo de 2018, tiene lugar la Huelga Feminista que, en efecto, desborda todas las previsiones. Como ya señalaran Gamson y Meyer (1996/1999, p.407), son “las percepciones «poco realistas» de lo que es posible, lo que pueden alterar lo posible”.

3. Referencias bibliográficas.

Borraz, M. & Domenech, M. (2017, noviembre 7). Una marcha histórica y multitudinaria toma la calle contra la violencia machista. *Eldiario.es*. Recuperado el 30 de agosto, 2018 de

https://www.eldiario.es/sociedad/feminismo-exigir-violencia-machista-cuestion_0_449705164.html

Colectivo Madrilonia (2012). Cuando la gente reinventa la política: lenguajes y actitudes del movimiento 15-M. En J. Fernández; C. Sevilla y M. Urbán (Eds.), *¡Ocupemos el mundo!* (pp. 53-65) Barcelona: Icaria.

Comisión de Dinamización (2011). Guía rápida para la dinamización de asambleas populares.

Madrid.tomalaplaza.net. Recuperado 15 de julio, 2018 de

<https://madrid.tomalaplaza.net/2011/05/31/guia-rapida-para-la-dinamizacion-de-asambleas-populares/>

Comisión de Feminismos Sol (2011). Dossier de la Comisión de Feminismos Sol,

Madrid.tomalaplaza.net. Recuperado 20 de julio, 2018 de

<https://madrid.tomalaplaza.net/2011/07/22/dossier-de-comision-de-feminista/>

Díez, R. & Larraña, E. (2017). *Democracia, dignidad y movimientos sociales*. Madrid: CIS.

França, J. (2013, febrero 22). El 15-M ha permitido hibridar participación digital y analógica.

Eldiario.es. Recuperado el 10 de septiembre, 2018 de

https://www.eldiario.es/catalunya/permitido-hibridar-participacion-digital-analogica_0_103939610.html

Galdón, C. (2016). *La interacción entre los movimientos sociales y el feminismo: El movimiento 15M y la Comisión de Feminismos Sol*. Tesis doctoral para la obtención del título de Doctora por la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, España.

Galdón, C. (2017). Feminismo como indicador de coherencia revolucionaria. Una aproximación al feminismo en el movimiento 15M *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 2 (1), 220-245.

Galdón, C. (2018) *Cosmovisiones feministas en clave generacional. Del movimiento 15M a la Huelga Feminista del 8M*. Manuscrito enviado para publicación.

Gamson, A. W. & Meyer, D. S. (1996/1999). Marcos interpretativos de la oportunidad política. En D. McAdam, J.D. McCarthy & M. N. Zald (Eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (pp. 389-412) Madrid: Istmo.

Grueso, S. (Director) *Conversaciones 15M cc*. [Entrevistas]. Madrid. Proyecto 15M cc.

- Klandermans, B. (1994). La construcción social de la protesta y los campos pluriorganizativos. En E. Laraña & J. Gusfield (Eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad* (pp. 183-219). Madrid: CIS.
- Gusfield, J., Jonhston, H. & Laraña, E. (1994). Identidades, ideologías y vida cotidiana en los nuevos movimientos sociales. En E. Laraña & J. Gusfield (Eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad* (pp. 3-42). Madrid: CIS.
- Lasexta.com (2015, noviembre 7) *Marcha histórica y masiva en Madrid contra la violencia machista* [Telediario]. España. Recuperado el 25 de agosto, 2018, de https://www.lasexta.com/noticias/sociedad/marcha-masiva-historica-madrid-violencia-machista_20151107572450266584a81fd88298ba.html
- Muñoz, A. (2011). Del síndrome Wikileaks a la democracia 2.0. Las redes sociales y el 15-M. En A. Llurba (Ed.), *Las voces del 15-M* (pp. 34-43). Barcelona: Los panfletos del lince.
- Ortner, S. (1979). ¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura? *Biblioteca Virtual de las Ciencias Sociales*. Recuperado el 10 de julio, 2018, de <http://www.museo-etnografico.com/pdf/puntodefuga/150121sherryortner.pdf>
- Razquin, Adriana (2017). *Didáctica ciudadana: la vida política en las plazas. Etnografía del movimiento 15M*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Spanish Revolution (2012, marzo 12). Como cocinar una revolución pacífica. *Legal Team International*. Recuperado el 8 de septiembre, 2018 de <https://legalteaminternational.wordpress.com/2012/03/12/como-cocinar-una-revolucion-pacifica/>